

CARNAVAL DE LA TERCERA EDAD

*Miguel Oscar Menassa
Madrid 2011*

Dibujos interiores: Miguel Oscar Menassa

© Editorial Grupo Cero
© Miguel Oscar Menassa
ISBN: 978-84-9755-135-9
Depósito Legal: M-1383-2011
Impreso en Pinares Impresores, S.L.
C/ Buen Gobernador, 24
28027 Madrid
Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si se necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



CARNAVAL DE LA TERCERA EDAD

De su autor podemos decir que, desde su temprana juventud, tuvo en sus manos esa manera de metamorfosear la realidad, creando esas otras realidades que son los poemas que fueron desplegándose en sus libros hasta alcanzar un estado de pureza en la escritura. Un contacto con lo sublime, que lo alejó cada vez más de cualquier metafísica que enarbolara un sentido de la estética, ya en plena decadencia, y lo alejó también cada vez más de cualquier filosofía científica.

Su retorno fue volver a la filosofía del pueblo, esa filosofía que se aprende en la calle, en el bar, entre los amigos adolescentes que miran al mundo sin ninguna razón, para intentar una escritura del poema con la mayor economía y sencillez de la que un artista es capaz.

La metamorfosis se llevó a cabo pasando por una serie de adquisiciones inconscientes que rompieron la unidad entre lo real y lo ideal, y lo real se desgranó en estrofas que se acoplaron a cantos fáciles de entonar, medidos con ritmos de tambores tocados con el cuerpo, que van creando una ópera de la vida y cuyo argumento es el

relato de los acontecimientos que atraviesan a todo ser social, que se vuelve así contemporáneo.

Si repito una frase de Huidobro, “un artista tiene estilo cuando los medios que emplea para realizar su obra están en perfecta armonía con los elementos que escogió en el mundo objetivo”, tenemos que reconocer que este tipo de poesía lo tiene, y que el derecho de crear lo tienen tanto el obrero como en el artista, siendo así que lo que aparenta ser una pérdida de estilo se transforma en una obra de arte puesta en el mundo, rodeada a la manera de los astros, de una atmósfera propia.

¿Una razón para existir?

La murga es un periódico que sale una vez por año y que tiene el formato de los antiguos pregoneros que salían a la calle a reunir a los vecinos para darles la buena o mala nueva. Como un recuerdo activado año tras año, vuelve el pueblo a las calles para festejar la fiesta que antecede a nuestra pasión cristiana y que tiene un final de cenizas, donde la carne se separa del cuerpo, un cuerpo que no quiere separarse, y entonces se acompaña con la risa de los dioses paganos, y la magia los pone en movimiento con bailes y músicas donde el pueblo expresa que, una vez más, los finales pueden ser un arrebató de colores, de sonidos, de leyendas.

En esta murga, la tercera edad es sacada del exilio y pide que se renueve su existencia, una existencia donde lo vivido no se pierda en ningún ocasional olvido, porque tiene como derecho no dejarse matar ni maniatar para poder seguir viviendo en libertad. Desfilan así todos los juegos de amor, y el cuerpo envalentonado de goce se dispone a morir en la calle en medio de la algarabía, y los

dramas de amor se vuelven inagotables, y esa tercera edad que tiene intacto el deseo de vivir pide a gritos una nueva cultura donde la libertad para el amor se iguale a la libertad del pan, y el goce de la vejez habite los cuerpos hasta el final, hasta quedar sin alma que, en este caso, los versos se encargan de reinventar y transformar en un alma sin cuerpo que se vuelve canción.

Arte sin recetas, más bien transformación de la historia del arte, en la historia de la evolución del hombre, y la verdad aparece desnuda, porque los versos cantados por los murgueros se apropian de todos los disfraces en medio de la jocosidad y de la gracia. Así, murga, murga, murga, donde sexo y palabras se conjugan en pergaminos sepias de tiempos nuevos.

El autor ha querido inaugurar, con este libro, el año 2011, en el que se celebra un triple aniversario:

50 años de la primera publicación de M. O. Menassa

40 años de la fundación de Grupo Cero

30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero.

Norma Menassa Chamli



CARNAVAL 2004 EN MADRID

Somos la tercera edad
y queremos reventar,
de una vez para siempre,
el régimen militar
que nos están preparando
para vivir la vejez.

Hemos descubierto
que nos quieren liquidar,
no tanto porque nos odian
sino porque no habrá pan.

Queremos hacer saber
a los señores ministros
que pan ya hemos conseguido,
y es por eso que venimos
para pedir LIBERTAD.

Libertad sobre los árboles,
en lo alto de las olas,
libertad bajo los pies
de una delicada tarde.

Libertad para el amor
hasta los ciento cuarenta,
y jubilación queremos
después de cumplir los cien.

Señores del Gobierno
y juventud adorada,
escuchad al Viejo Gris
que os dirá una verdad:

Si no nos dan pelota
y la vejez no mejora,
en menos de quince años
tomaremos el poder.

El dinero de Defensa
irá todo a la salud,
y para la educación
cobraremos un impuesto
a todos los ciudadanos
hasta que cumplan cien años.

Y si alguien me pregunta
¿quién cuidará la frontera
cuando venga el invasor?

Pondremos en la frontera
un cantor y sus amores,
que con su canto podrá
con los perros invasores.

Dejaremos funcionando
la cárcel y los hospicios
para que dejen entrar
a los actuales ministros
con el Presi a la cabeza
y su delirio especial,
de creerse con firmeza
que el mundo le pertenece
y que puede hacerlo todo
casado con Jorge Bus.

No, no, no,
esta vez no pasarán,

a la vejez nunca más
un goce le quitarán.

Y dentro de 2.000 años
el mundo reconocerá
que estos viejos gozadores
salvaron la humanidad.

Dieron de comer al pobre,
educaron a los niños,
su lugar a las mujeres
y los viejos al poder.

Pondremos los cuadros
en el supermercado
y los museos serán
las escuelas del Estado.

Todo el mundo estudiará
pintura y declamación,
para que los ciudadanos
decoren su habitación.

Y cantando una opereta
o taconeando una jota,
podremos tocar un tango
y llorar con el violín.

Dejaremos que los amantes
inventen sus propias leyes
para convivir mejor
y, si no pueden siquiera
respetar su propia ley,
cortaremos el suministro

de tanta libertad
y los enviaremos
a la primera escolaridad,
para ver si esta vez
podemos enseñar
a hombres y mujeres
a vivir un poco más.



PREPARANDO LA COMIDA

Hoy estuve en la cocina
preparando la comida
porque mi marido dice
que no lo cuido muy bien.

Mientras freía cebolla
recordé mi juventud
cuando mi cuerpo brillaba
y a él, eso, le bastaba.

Cuando cortaba la carne
sentí un raro escalofrío,
y vi mi cuerpo desnudo
y él allí, mirándome.

Yo, sin saber qué decir,
bajé la cabeza y dije:
la cebolla está frita
y nuestra vida también.

Después, al servir el vino,
vi todo lleno de sangre
y los soldados morían
de amor, de patria, de honor.

Me senté a su lado,
esquiva y temerosa
de que el hombre adivinara
que muerto lo aluciné.

Y después, de sobremesa,
tomándonos un café

previamente envenenado,
le pude decir: te amo.



LA VECINA POR FIN BAILÓ

Hay que ver cómo se puso
mi vecina el otro día,
cuando me puse a cantar
el rock que la maravilla.

Mi vecina lloraba,
se reía y bailaba,
se tocaba las piernas
y hasta el corazón.

Yo seguía cantando
y, sin darme cuenta,
había congregado
a todo el vecindario.

Ella, que se dio cuenta
que los vecinos miraban,
cada vez bailaba más
y se tocaba las nalgas.

Al ver que ella se movía
con talento y distinción,
cada vez canté más fuerte
más rock y con más amor.

Ella gritaba contenta
mientras seguía el compás:
“ya lo verás, ya lo verás,
todo el barrio bailará”.

Elvira, la profesora
de ciencias naturales,

se quitaba la camisa
mientras se abrazaba a mí.

Su marido, que estudiaba
ciencias comparativas,
al ver que me gustaba
se quería suicidar.

La mujer le consolaba
diciéndole a los gritos:
“es nuestro cantor, no sufras
ven y bésalo, también”.

El marido se abalanzó
para besarme en la boca,
y mi vecina celosa
al pobre hombre increpó:

Si tú besas al cantor
yo besaré a tu mujer
y te prometo, te juro,
que ella nunca volverá.

Y después de la canción
el cantor ha de cenar
y lo hará en mi habitación
aunque nos vaya muy mal.

Mi vecina bailadora
loca música de amor:
nadie podrá aunque lo quiera
hacerlo mejor que yo.

Quiero decirle, vecina,
que todo ha sido un gran sueño.

Yo no canté, y no hubo profesora
y de su silla de ruedas, usted
nunca se movió.



CARNAVAL 2004, BUENOS AIRES

Yo soy viejo y gozador,
de Parque Patricios soy
y vengo a los carnavales
a decir cuatro verdades.

Al que pretende ser
emperador del mundo
le ha salido un gran grano
en el centro de su culo.

No es un grano pequeño
y quiero hacerles saber
que se lo vamos a infectar
de tanto decirle no.

Que no, que no
señor emperador
esta vez de alfombra
no pienso hacerle yo.

Porque esta vez he formado
una murga del carajo.
Vamos a tocar el petróleo,
vamos a tocar la soja,
y del pan ya no te digo,
junto con el algodón.

Lula Da Silva y Chávez
serán los dos violinistas
y habrá bombos y platillos
una gran orquesta habrá.

Y a mí, que me gusta
mirar a todos lados,
aprendí a tocar la viola
que nadie lo creerá.

El emperador
nos quiere matar
porque a Cuba dimos
un poco de pan.

El emperador, furioso,
ha comenzado a insultar:

Dos mestizos, Lula y Chávez
y un intelectual judío
¿qué quieren hacer conmigo?
Tengan mucho cuidadito,
que soy capaz de bombardear
una ciudad, dos ciudades,
y al mundo, en general.

No estamos haciendo nada,
dijo nuestro Presidente,
vengo del Sur casi helado
y ha de gustarme llegar

con estos bichos que tengo
del honor y la verdad
hasta el propio emperador,
contaminar su poder
y bailar un pericón,
una samba o un corrido,
que también de eso tenemos.

De lo que nada tenemos
y de eso vengo a hablar,

sumisión al poderoso
ya no nos queda, señor,
ni una gota nos queda
de la antigua sumisión.

Por eso le decimos
al señor emperador
que deje de vomitar
y se ponga a conversar.

Y un mundo mejor haremos
conversando, conversando,
y para conversar,
no hace ninguna falta,
señor emperador,
tener armas de fuego
ni utilizar condón.

Para conversar se necesita
algo que no tiene el emperador
y después de estos versos
la murga partirá.

El emperador no tiene
ni templanza, ni verdad,
no conoce la justicia
y ama el petróleo de más.

Y cuando habla se nota
que sólo sabe un idioma:
Bomba, Bomba, Bomba, Bomba,
Bomba, Bomba, Bomba, Bomba.
¡Ay qué lindo, qué lindo!
después del carnaval

seguir bailando y sentir
que tenemos más moral,
porque hemos producido
bailando y cantando en el carnaval
en el gran culo del Norte
una fisura fatal.



HOY VINO JOSEFINA

Hoy vino Josefina
para poder decirme
que con un gorila
se quiere casar.

Un gorila tranquilo
que no le hablara
que la dejara morir
sola y abandonada.

Un día el gorila
al volver de trabajar
la vio tan pálida y quieta
que comenzó a llorar.

Mientras lloraba
gritaba en voz alta:
volvamos a la selva,
mi muy amada,
que en medio de Madrid
nadie nos ama.

Quiero beberme el río,
chocar contra las cumbres,
después desfallecer,
caer y al mismo tiempo
levantarme y volar.

El gorila tenía razón
pero Josefina se sentía
muy contradecida.
Entonces se quedaron
viviendo en Madrid.

Ella al poco tiempo
murió de tristeza
y el pobre gorila
algo desorientado
sin saber qué decir
volvió a la selva.

Al entrar en la selva
sintió un escalofrío,
un cazador furtivo
le había pegado un tiro.

Pero en lugar de morir
el pobre gorila se puso a cantar:
Me han torturado
y estoy cantando
no caben dudas:
un hombre soy.



DIVORCIO A LOS SETENTA AÑOS

Hoy te canto,
amada mía,
para poderte decir
que el amor que te tenía
se ha fugado con AURORA
que es una buena señora
y sabe cocinar bien.

No sé si podré quererla
como te he querido a ti
pero cuando desayuno
tengo los huevos ahí
sobre la mesa esperando,
mis huevos fritos están
y yo llego y me los como
sin ninguna vanidad.

No sé si podré quererla
como te he querido a ti
pero al volver del trabajo
ella comienza a bailar.

Y deja caer su falda
y me muestra las braguitas
y mueve el culo con gracia
para festejar mi llegada.

Yo veo cómo se mueve
ese culito asombroso
y, a pesar de estar cansado,
me pongo como una moto.

Y cuando estoy acostado
tapadito hasta los ojos,
ella recita en voz alta
los poemas de Huidobro.

Me quedo dormido y sueño
alguna historia de amor
donde mi amada es la luna
y yo soy un rey cantor.



LOS VIEJOS GOZADORES

Gobernados por gorilas
que no fueron a la escuela
cantamos para mostrar
que el mundo se va, se va.

Nos llaman *Tercera edad*
porque han pasado los años,
pero nosotros seguimos
cantando en el carnaval.

Y este año hemos venido
para poder anunciar
que los viejos de setenta
ya tienen su carnaval.

Vamos a mover el culo,
vamos a mover las tetas,
como putas y travestis
que la tele nos presenta.

Hacemos el amor
y bailamos y cantamos
pero no nos olvidamos
que el mundo nos trata mal.

Esta vieja de setenta
que me abraza a cada rato
es la novia de un amigo
pero hoy baila conmigo.

Y mi amigo se entretiene
con el cura Don Camilo,

que baila como los dioses
y no tiene compromisos.

Y este pobre viejito
casi muerto en su familia
ahora baila, canta y ríe
y hasta enamoró a Marina
que tiene sesenta años
y vive en Andalucía.

Después se encuentra con Pepe,
que tiene casi cien años,
y don Pepe le aconseja:
Para llegar a los cien
hay que moverse y moverse
y no perder el vaivén.

Haciendo el amor, cantando
o bien tomarse aquel tren
donde cantando y bailando
te enseñan a morir bien.

Y si tienes
la muerte asegurada,
no tendrás culpa
ni dolor, ni rabia,

serás un ciudadano
de clase alta,
porque tienes en tus manos
la muerte asegurada.

Con la muerte
en el bolsillo

hablarás como un señor
y tendrás suerte
en los dados
y, también, en el amor.

Y si alguien
te cuenta,
hablándote bajito,
que de la muerte
misma
estás enamorado,
tú le dirás que sí,
a todo el mundo le pasa.

Me enamoro de la muerte,
decía el gitano,
así podré tenerla
durante todo el día
fregando los platos.

Pero la muerte
ha de venir,
ha de venir
aunque la algarabía,
aunque el silencio reine
ha de venir, ha de venir.

La muerte ha de venir,
en silencio, sencilla.

La muerte quieta,
la muerte nocturna,
tal cual una mujer
se enamoró de mí.

Y dale que dale
me busca todo el día
y cuando me encuentra
me quiere besar
y yo le digo: Muerte,
no seas asquerosa,
que la muerte no se toca
con aquél que va a morir.



ATADO A LA SILLA ESTOY

He cometido el error
de haberme casado ya
con una mujer celosa
y que envidia lo que hago.

Me tiene atado a una silla
y tan cuidadosa es
que ella me da de comer
una papilla por boca.

Y atado a la silla estoy,
cuando la noche despierta
ella baila para mí
y hasta llega a desnudarse
para que nada me falte.

Y cuando yo le digo:
amada, ámame a mí,
Ella sonrío y me dice:
ahora vamos a dormir.

Y es tan celosa la pobre
y envidiosa de mis sueños
que trae una silla
y le dice a la muchacha
que la ate, que la ate,
que nos ate a los dos juntos.

Y la muchacha nos ata
y roza su cuerpo al mío,
me guiña un ojo
mientras con la sogá

da vueltas y vueltas
alrededor del cuello
de mi muy amada
y apretando y apretando
la dejó morir ahogada.

Ahora ya estamos solos,
sentenció la muchacha,
y si a usted no lo mato
es porque mucho lo amo.

Tres largos años mirando
cómo usted
hacía con la señora
varias clases de amor,
y ella lo besaba de mil maneras
y las cosas que usted hacía
en verdad me enamoraban.

Y cuando le pregunté
por qué no me desataba,
Ella comenzó a reír
y así, riendo, me dijo:
usted ya lo ha demostrado,
tratándose del amor
sentado lo hace mejor.

¿Desatarlo para qué,
para que pierda
su encanto?

De ninguna manera,
yo no lo desataré
y vendré al anochecer

para hacerle el amor
como la señora hacía
cuando la pobre vivía.



METAMORFOSIS

Yo tenía, como le digo,
setenta y tres pirulos
y ella, una joven mujer
de sólo cincuenta y tres.

Un día,
subiendo las escaleras,
ella me demostró
ser más joven que yo.

Al verla tan delicada,
tan ágil, competitiva,
comencé a rejuvenecer
día, tras día.

Ella me miraba
entre absorta y sorprendida
y yo le guiñaba un ojo
en la flexión treinta y tres.

Convencida la pobre
que yo ya estaba joven
me presentó a Lolita,
su amiga más leal.

Lolita era adivina
especialista en viejos,
miró y no dijo nada,
me acarició las nalgas
y le dio un beso a Carlota
que la dejó desmayada.

Aprovechando el desmayo
yo me agarré a mi mujer
mientras Lolita cantaba:
“Hay que empezar a vivir”.
Y se abrazaba a las nalgas
de Carlota, ¡tan amada!
Y la muy loca gozaba
mientras Lolita besaba
y yo me hacía el amor
a mí mismo en el salón.

Y después me embrutecía
y hasta la cama llegaba
y con mis manos, mi sexo,
mi pensamiento, mi voz,
mi hombre, si lo tuviera,
mi mujer, mi lejanía
arremeto contra el viento,
sobre mi cama vacía
y de rodillas me amo
y me siento una mujer.



VIENE EL MURGÓN

Viene el murgón, viene el murgón,
que nació estos carnavales
en un encuentro esperado
en el centro del amor.

Esta murga está formada
por médicos del espíritu.
Es por eso que cantamos
en estos carnavales
canciones para las almas
y, después, para la amada.

En los carnavales
se sube y se baja
en busca de un alma
que nadie encontró.

Mas no se preocupen
señor, señorita,
que el problema
no es el alma.
El cuerpo
es el problemón.

Que se pone como loco
cuando vienen los espasmos
y el pobre hombre,
al seguir
el camino de su cuerpo,
abandona toda ruta del amor
y ya sin alma
el hombre baila y baila,

y ya sin alma
la mujer baila y baila,
y ya sin alma
el joven baila y baila,
y ya sin alma
el viejo baila y baila,
y ya sin alma
el niño baila, baila,
pero al músculo,
sin alma,
no le gusta trabajar.

Una palabra
calma los nervios,
dos palabras
te devuelven los nervios,
con tres palabras
viene el amor
y con cuatro palabras
se produce la muerte.

¡Qué maravilla!
¡Qué maravilla!
en este carnaval,
en el poema,
ha muerto una palabra
en mi lugar.

Y si ustedes no nos creen
porque estamos disfrazados,
después del carnaval
repasen lo pensado:

Cuando ella me pide más
y yo le doy, le doy

con el sexo y con las manos
y, también, a lengüetazos,
pero ella pide más
más, más, mucho más
“hoy quiero llegar, me dice,
hasta el fondo de la vida
y ya no resucitar”.

Al verla tan contenta
gozando con su delirio
de ser la carne del siglo
y el amor de mis amores,

yo no le digo nada
pero me quedo sentado
y dejo que la música
sea cosa del pasado.

Al tomar la decisión
de no morir
bailando en la calle,
lo que morirá
será el carnaval.

Pero el carnaval
no muere,
gritaba el carnaval,
el próximo año
volveré a pasar
y al hombre le haré
una prueba más.

Tarde o temprano
alguien morirá

en el carnaval,
baila que te baila,
bailando sin parar.



LO DE TODOS LOS DÍAS -TÁCTICA DEFENSIVA-

Yo estoy en la cama
esperando que ella venga
para poder el amor
antes de que salga el sol.

Y ella, tirada en el patio
a tres grados bajo cero
tal vez, haciendo tiempo
para que yo me durmiera,
se cogió una pulmonía
con cuarenta y dos de fiebre
con tos, con mucha tos
y un punzante dolor
en la espalda y en el vientre.

Al llegar al Hospital
ella gritaba y gritaba
y el médico le decía:
Escúcheme señora
usted no tiene nada.

Hablaré con su marido
y le enseñaré a tratarla
y así, usted, mejor tratada
irá tomando confianza.

Primero abrirá sus piernas
para que el viento produzca
esa primera caricia y, así,
nadie se dará cuenta.

Después afloje sus senos,
estire su corazón

y con la mano derecha,
tome el miembro del varón.

No lo apriete para nada
ni desprecie su tamaño,
tómelo como al pasar
casi, casi natural.

Pero el hombre se debate
por querer ser una hembra
disfrazada de muñeca
que recién entra en la vida
y para caminar precisa
la mano de su mamá.



LA MUERTE DEL CARNAVAL

Murga, que te quiero murga,
murga, que te quiero verde.
Intelectuales y débiles
esta murga es para ustedes.

Y tengan cuidado
de comenzar a creer
que yo soy ministro
o padre o marido,
así de sencillo,
obrero cansado
o un mal dictador.

No, señor,
no, señorita,
yo soy un intelectual,
un intelectual barato
que sólo
lee y escribe
y a solas hago el amor
sin utilizar condón.

Murga, que te quiero murga
murga, que te quiero verde
intelectuales y débiles
esta murga es para ustedes.

El doctor Carlitos Marx
hizo una obra maestra
dedicada a los obreros,
escuchemos su respuesta:

Somos del barrio,
del barrio de los pobres
y no queremos,
no queremos progresar.

Murga, que te quiero murga,
murga, que te quiero azul,
un pedacito de cielo
que me separe de mí.

Vamos murga, vamos murga
que te voy a poner roja
te vas a tocar el sexo
con alguno de mis versos.

Esta noche juntaré
mis arrugas a mi sexo
y verán la solución
que le doy a mi vejez.

El cantor se moría
y no se lo creía.
En el medio del salón
había un cajón, esperándolo.

Quiten ese cajón,
que yo soy el cantor
y al morir volaré
cual música o palabra.

Muerto, es decir,
llevado por la vida
a extremos donde el viento
vuela por volar.

Murió, es decir, vivió
durmió la siesta,
amó y mintió siempre
pero escribió este verso:

Cuando mi madre me llama
desde la tumba, se entiende,
me siento lleno de vida
y bailo en el carnaval.

Bailo, Bailo, Bailo, Bailo,
salto de alegría y canto
y, cuando alguien lo requiere,
me calmo para escuchar.

Y cuando escucho
no soy pensador activo
ni amante con tal deseo
ni madre consoladora.

No soy, he dejado de ser
para que el mínimo aliento
de una palabra al pasar
me permita articular:

El deseo con el mar,
la vida con la mentira,
mi mujer con mi dinero,
y el futuro a la canción.

Murga, que te quiero murga,
murga, que te quiero negra,
mulata, cobriza, ocre,
humana, te quiero murga,
bailando en el CARNAVAL.

Y no quiero retirar,
yo quiero fortalecer
la propuesta que grabé
al cumplir mis veinte años:

Vale más carne en la mano
que pensamiento en el aire.
Si quiero sexualidad
me la tendré que buscar.

Murga, que te quiero bella
y si es posible en pelotas
entregada, moribunda
pero dispuesta a bailar.

Y así, bailando y bailando,
no encontraré jamás
ni a mi madre, ni a mi amante
ni al poema que se va.

Pero tendré entre los brazos
una opulenta señora
que no sólo tiene oro
también tiene un par de tetas
que, de ponerme a chupar,
nunca iría a trabajar.

Y no quiero despreciar
las tetas aquí presentes
pero las tetas de Lola
no sólo leche nos dan
sino que también coñac.

Murga, que te quiero bella
y si es posible en pelotas

el culo de marrón claro
y de magenta la boca.

Y así nos encontraremos
en medio del carnaval
y será tal la sorpresa
que beberemos cerveza.

Y los dos, medio borrachos,
nos miraremos los ojos
y los dos, como sensibles,
a la cama nos iremos.

Pero la pobre cama
en Carnavales
no hace ninguna cosa
sino bailar y bailar.

Así que en la cama,
para sobrevivir,
hay que unirse con fuerza
al compañero de viaje.

Porque la cama
baila y baila,
te tira al suelo,
se pone como loca
y te pisa
y baila y baila
y sobre tus huesos,
baila.

Es por eso que a la cama
hay que ir acompañado

y agarrarse fuerte, fuerte
al que valiente acompaña.

Y decir, exactamente:
se lo juro por mi cuerpo
es decir, que sin usted
yo no tengo condimento.

Murga, que te quiero amor,
de violeta y carmín claro
estropeando los negocios
y, también, la educación.

Murga de amor, murga celosa
yo te amo locamente
y por eso me entretiene
verte morir de dolor.

Cuando el carnaval se va
se va con una canción:
Soy el carnaval
el dueño y señor
de todas las almas,
también del amor.

Y tan dueño soy
del señor del amor
que una murga final,
romperá su corazón.

Y no se romperá
ningún corazón
porque no se trata
de pedir perdón:

por haber mendigado
por ser rico de más.
Que no, que no, señor,
que no se trata
de pedir perdón
por haber amado
como aman las alas
de un pájaro muerto.

Adiós, Carnaval,
y te lo digo yo,
que no es poco decir:

Yo soy la murga violeta
y aparezco en el final
porque vengo a decretar
la muerte del Carnaval.

Y no sé de qué se ríe
ese tontito de ahí,
tal vez porque yo sea
una murga vulgar,
queriendo decretar
la muerte del carnaval.

Yo vengo, sencillamente,
a contar lo que pasó:
El Carnaval ya murió
y nadie quiso matarlo.
Murió solo, de aburrido,
cuando la murga calló.

No hagan ningún silencio
que la murga necesita

que estemos todos despiertos
para llegar al final.

Murga, que te quiero murga,
murga amarilla te quiero,
yo soy un intelectual
¿Y usted, intelectual, qué es?

Soy intelectual y vengo
a que me enseñen a amar
a reír, sin vergüenza bostezar
y poder leer, tampoco me haría mal.

El intelectual
no aprendió a querer,
el intelectual
no tuvo vergüenza,
el intelectual
no aprendió a leer
es por eso que se llama,
a sí mismo, intelectual.

Murga, que te quiero murga,
murga, que final te quiero,
para dejar de bailar
debes acercarte más,
besar mi cuello cetrino
y en el oído decirme:
“La murga vivirá siempre
aunque muera el carnaval”.

TRES AMORES

Mientras tú te entretenías
mirando crecer las plantas,
yo me follé a la vecina
y creo, está embarazada.

Ayer vino a visitarte
tu amiga, Clara del Mar,
y al ver que tú no estabas
me invitó para bailar.

En medio de un vals vienes
nuestras piernas se cruzaron
y yo quise consolarla
pensando que tú no estabas.

Ella se puso a temblar
y llorando me decía:
¡No sabes cuánto la amo!
y ella ni cuenta se da.

Te digo que se da cuenta
y debe estar enojada
porque tú no soportaste
que ella me amara y te amara.

Te puso como loca,
bien lo recuerdo,
haberte dado cuenta
que su amor podía con los dos.

Cuando ella te besaba
arrancaba de tu cuerpo

cóndores iluminados
y las águilas del tiempo.

Recuerdo aquella tarde,
al llegar desesperada
me dijiste dolorida:
tu mujer está pirada.

Yo te besé los ojos
y te dije sonriente
por haberlo descubierto:
ella, está loca de ti.



ESTÁBAMOS BAILANDO

Estábamos bailando
tranquilamente
cuando llegó la Lola
y te besó la boca.

Y cuando te pregunté
qué hacías en esa boca,
me respondiste “cachondo”
como si yo no importara.

Con esa loca, mi amor
hacemos locuras varias
y, después, como en el cine
nos divertimos con nada.

Y yo te vi tan seguro
mintiendo como mentías
que me abracé a tu cintura
y bailé como querías.

Y la Lola se moría
de envidia al verme mover
mis ojos y mis caderas
como una actriz verdadera.

Con esa loca, mi amor,
hacemos locuras varias.
Y, después, como en el cine
nos divertimos con nada.

EL CONDUCTOR DEL AUTOBÚS

Estábamos en la esquina
esperando el autobús
y la mujer me dijo:
voy a comprar tabaco.
Y desapareció.

Yo me quedé en la esquina
como petrificado
y el autobús partía
pero ella no venía.

Yo le dije al conductor
que esperara unos minutos
y el conductor riendo me contestó:
¿Esperar? no vale la pena, señor,

esa mujer no vuelve
aunque dos hermosos hombres
tanto como usted y yo
la esperen todo el día,
la esperen bajo la lluvia,
la esperen y desesperen
hasta el amanecer.

Así que yo me voy
a hacer el recorrido
y si usted me acompaña
yo le agradeceré
haberme librado
de esa putita
que primero me robaba
y, ahora, le roba a usted.

El conductor del autobús
muy seguro de sí mismo
hablaba del asunto
como un investigador.

Si mira sus bolsillos
le faltará dinero
y si mira su chaqueta
no encontrará el documento.

Así que venga y vamos,
yo lo consolaré
le contaré algún cuento,
lo besaré en la boca
y después a la noche
iremos a bailar
al mismo salón
donde la joven va.



ANTES DE SALIR

Antes de salir
até a mi mujer
y me fui a jugar
al casino central.

Al llegar, la vi,
la suerte estaba ahí
esperando la pobre
la locura de un hombre.

Tomándola del cuello
le dije ferozmente:
“He atado a mi mujer
y vengo por mi muerte”.

La suerte, emocionada,
pidió champaña helado.
Bebimos y jugamos
hasta el amanecer.
Tierna, me preguntó
si yo había ganado
y yo le contesté,
libre y enamorado:

“He ganado, ganado
la vida, hoy he ganado,
mi mujer está atada
y la suerte me ama.”

Después al mediodía
con mi mujer comiendo,
le dije: “Tuve un sueño
donde Ella me amaba.”

Mas al anochecer
golpearon mi ventana
y la suerte me dijo:
“Comienza la mañana

tú eres un jugador
ya dormir no podrás
vendré todas las noches
a llevarte conmigo

y hacer en el casino
delante de la gente,
un amor con los números
de comprensión y fe.

Yo te diré despacio:
el 15, el 19, el 22, el 30
y tú, pequeño hombre,
querrás que salga el 9,
empecinado y terco,
como cuando eras fiel.”



CARNAVAL DE LA TERCERA EDAD O CÓMO LLEGAR A LOS 100 AÑOS

Somos la tercera edad
y en el carnaval estamos
para festejar la muerte
de todo lo que hace mal.

Me hace mal, me hace mal,
gritaba la señora,
que después de los setenta
todo el mundo te respeta.

A mí me divierte mucho
pero me hace mal, muy mal,
que cuando hablan los jóvenes
defiendan no saber nada.

Yo soy una mujer libre
y tengo setenta años
pero trabajé a destajo
desde que cumplí los diez.

Y si alguien se sorprende
de que yo vivo tan bien
casi sin enfermedad
y la piel una pintura,

yo les quiero aconsejar:
para no morir en vida
hay que bailar y follar
en cada oportunidad.

Y si nadie quiere
bailar ni follar

leeremos un poema
y no nos irá tan mal.

A la letra, a la letra,
dice la muchacha.
Ábrete un poquito
le dice el mocetón.

Y el poema viene y va
y al mundo todo entretiene
cuando las palabras dicen:
Tonto, tonto, tonto es

el que se pone a pensar
cuando le toca bailar,
cuando le toca vivir
el goce de los setenta.

Me hace mal, me hace mal,
que a los setenta años
mis nietos no me dejen
ver la televisión.

Y dale con que al abuelo
la guerra le hace mal
me perdí cuatro películas
y las noticias, fatal.

Y después, temen mostrarme
los programas infantiles
por las dudas algún chiste
me toque muy bien los nervios.

Y después, de lo sexual,
ya nadie me quiere hablar

como si yo apestara
o no sintiera ya nada.

El otro día escuché
que se contaban un chiste
donde era fácil escuchar
del lobo el intenso aullido.

Le preguntan al abuelo
cuánto tiempo ha pasado
que con la abuela no hacen
pim, pam, púm, pim, pam, púm.

El abuelo, pensativo
y levantando los brazos
produce un aullido tal
tan potente y prolongado
como indicando: Que allá,
alguna vez ha gozado.

Pero hay algo que no saben
los ingenuos comediantes:
que el abuelo galopó
yeguas de cualquier pelaje

y a la mujer en su corazón
le hizo un pequeño trono
y la dejó sentada
casi dos semanas
mientras él bailaba
en el carnaval.

Cuando despertaron,
ella, embellecida,

dijo que lo amaba
y que su amor
sería para siempre,
para toda la vida.

¡Toda la vida! no me gusta
hace mal, muy mal,
gritaba el abuelito
mientras bailaba el can can.

Mas ella, enternecida,
le respondió con gracia:
Ya sé, no soy la única
ni cuando te cocino
la tortilla de patatas.



NOTICIAS DEL AUTOR

Miguel Oscar Menassa nace en Buenos Aires en 1940. A los dieciocho años ingresa en la Facultad de Medicina y comienza su psicoanálisis. En 1960 interrumpe la carrera por el Servicio Militar en la Marina. En 1961 publica *Pequeña historia*, su primer libro de poesía.

En 1963, después de la publicación de su segundo libro *La ciudad se cansa*, viaja a Italia. Reside casi dos años en Milán donde conoce a Eugenio Montale, Salvatore Quasimodo, Alberto Moravia, Umberto Eco y al presidente de la sociedad psicoanalítica italiana, Cesare Musatti.

Regresa a Buenos Aires en 1965 y en 1966 publica *22 poemas y la máquina electrónica o cómo desesperar a los ejecutivos*.

En 1969 se licencia de médico. Ese mismo año abre el primer taller de poesía.

En 1970 publica *Los otros tiempos*. En 1971 funda el Movimiento Científico Cultural Grupo Cero y redacta el primer manifiesto.

En 1974 funda la Editorial Grupo Cero, que se inaugura con la publicación del número cero de la revista Grupo Cero.

En 1975 publica *Yo pecador* y al año siguiente *Psicología animal y arte*.

En 1976 viaja a España, donde reside desde entonces.

En 1977 publica *Salto mortal* y en 1978 *Canto a nosotros mismos también somos América* e *Invocaciones*.

Con la publicación *¿Perversión? O ¿la muerte de la palabra?* en 1978 comienzan sus publicaciones de psicoanálisis.

Le sigue en 1979 *Grupo Cero, ese imposible* y *Psicoanálisis del líder*. Ese mismo año comienza a pintar sus primeros cuadros.

En 1981 funda la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero.

En 1982 hace su primera exposición de pintura. Hasta la fecha ha realizado 32 exposiciones:

Madrid:

15 en Momgallery

1 en Entreacto

1 en Casa de la Cultura de Arganda del Rey

1 en Librería Española-Galería de Arte

1 en la Casa del Poeta

1 en el Centro Cultural Galileo

Buenos Aires:

6 en Grupo Cero

1 en Librería-Galería Ámbito

1 en Casa de la Rioja

1 en el Hotel Colón

1 en el Centro Cultural General San Martín

1 en Maldito Salvador

Tel Aviv:

1 en Ali Oli

Desde 1983 hasta la actualidad sus libros publicados son:

Poesía

1984 El amor existe y la libertad

1987 Un argentino en España

1987 Poemas y cartas a mi amante loca, joven, poeta, psicoanalista

1988 El verdadero viaje

1991 La patria del poeta

1991 La murga del solo. La guerra del Golfo

- 1995 Amores perdidos
- 1997 Las 2001 noches. Poesía, aforismos, frescores
- 2000 La poesía y yo
- 2001 Llantos del exilio
- 2002 Al sur de Europa
- 2003 La mujer y yo
- 2005 El hombre y yo
- 2007 La maestría y yo
- 2008 Aforismos y decires
- 2010 Canciones [2003-2004]

Psicoanálisis

- 1983 El oficio de morir
- 1987 Freud y Lacan –hablados- 1.
- 1994 Psicoanálisis del amor
- 1995 Siete conferencias de Psicoanálisis en La Habana, Cuba
- 1995 Poesía y Psicoanálisis, 20 años de la historia del Grupo Cero. 1971-1991.
- En 1999 Charlas-coloquio con Miguel Oscar Menassa en Buenos Aires.
- 2000 Freud y Lacan –hablados- 2.

Narrativa

- 1989 No ve la rosa
 - 1999 El sexo del amor
 - 2000 El indio del Jarama. Editoriales 1992/1997
 - 2000 Poeta condenado
 - 2001 Cartas a mi mujer
 - 2001 Monólogo entre la vaca y el moribundo
 - 2010 Los papelitos secretos del estado de ánimo
- Todos sus libros están publicados por la Editorial Grupo Cero salvo *Los otros tiempos*, Ed. Caldén y *El oficio de morir*, Ed. Biblioteca Nueva.
- A partir de 2003 escribe letras de canciones.
- En 2005 comienza su andadura cinematográfica, te-

niendo en su haber una veintena de cortos y dos largometrajes, *¿Infidelidad?* y *Mi única familia*.

Actualmente dirige las publicaciones periódicas *Las 2001 Noches*, *Extensión Universitaria* e *Indio Gris* y coordina la dirección de la *Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero*.

Índice

Prólogo	7
Carnaval 2004 en Madrid	13
Preparando la comida	17
La vecina por fin bailó	19
Carnaval 2004, Buenos Aires	22
Hoy vino Josefina	26
Divorcio a los setenta años	28
Los viejos gozadores	30
Atado a la silla estoy	34
Metamorfosis	37
Viene el murgón	39
Lo de todos los días	43
La muerte del carnaval	45
Tres amores	53
Estábamos bailando	55
El conductor del autobús	56
Antes de salir	58
Carnaval de la tercera edad	60
Notas del Autor	65

*Este libro se terminó de imprimir
en Pinares Impresores, S.L.
el 25 de Febrero de 2011.*

